

quizás nada, y tienen mucho más que nosotros.

La ofenda que hacemos en la Parroquia se hace a Dios, no a la Parroquia ni al Sacerdote. Con ella le devolvemos a Dios de lo mismo que Él nos dio y es suyo.

La ofrenda debe ser expresión de mi gratitud a Dios por todo lo recibido de Él: todo lo que soy y tengo. La ofenda no se convierte en una especie de impuesto sobre lo recibido de Dios y que nos da derecho a hacer con el resto lo que queremos. Todo lo que Dios nos da es para usarlo según su voluntad.

La ofrenda debe ser proporcional a los bienes materiales que Dios me ha concedido. Hay que revisar cada cierto tiempo el importe y la frecuencia de la ofrenda, según cambia lo que recibimos de Dios.

La decisión sobre el importe y la frecuencia de la ofrenda debe ser algo que resulte de nuestro diálogo con Dios en la oración. No es algo que podamos decidir unilateralmente, puesto que de lo que se trata es de cumplir la voluntad de Dios, también en el uso de los bienes materiales.

La ofrenda debe planificarse y presupuestarse, como se presupuestan los pagos de las utilidades e hipotecas. Es la manera responsable de manejar lo que Dios nos da. Confiamos en su Providencia, pero hacemos también la parte que nos toca.

Al igual que sucede en un hogar, el aporte económico a la Parroquia es signo de nuestra pertenencia. El que no se sienta parte de la comunidad no aportará o aportará cualquier cosa (a veces será lo que tenga en ese momento en el bolsillo o la cartera) porque no asume responsabilidad por el bienestar de la Comunidad y sus miembros.

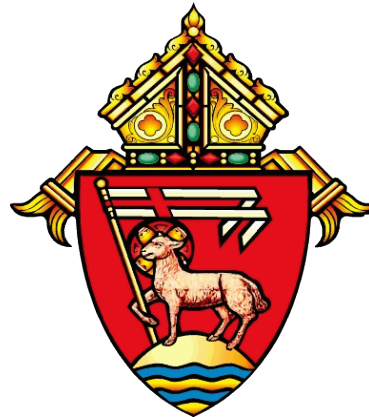


Ofrendando “las Primicias”

En el antiguo Testamento Dios pide que los primeros frutos (o las primicias) sean para Él: los primeros nacidos de las crías de animales, los primeros frutos de las cosechas, incluso los primogénitos varones. Por eso Jesús es rescatado con dos pichones cuando sus padres lo llevan al Templo de Jerusalén. Devolverle a Dios lo primero que se recibe de Él es una manera de mostrar la supremacía de Dios en nuestra vida y, a la vez, de expresar que nuestra vida no depende de nuestros bienes materiales, sino de Dios.

Una sugerencia para ofrendar las primicias es dar cada semana el valor de la primera hora de trabajo. El cómputo es sencillo. Se toma el ingreso bruto anual y se divide entre 52 semanas. Luego se toma esa cantidad y se divide entre el número de horas que se trabaja cada semana, siendo, lo usual, 40 horas. El que reciba su ingreso por retiro, puede hacer el cómputo de la misma manera, usando el número de horas que trabajaba al momento de acogerse al retiro.

Por: Padre Ángel L. Ciappi



ARQUIDIÓCESIS

DE SAN JUAN DE PUERTO RICO

Vicaría de Desarrollo

Oficina de Corresponsabilidad

PO Box 9021967

San Juan, PR 00902-1967

Correo Electrónico:

corresponsabilidad@arqsj.org



El Dinero, los Bienes Materiales y mi Ofrenda

En nuestra formación como Discípulos de Cristo, el tema del manejo de los bienes materiales y, concretamente de la ofenda, es uno que requiere ser enfocado correctamente. Algunos hablan del diezmo, otros lo rechazan como algo no-católico, se habla de limosna y se concibe como “dar algo” o “dar lo que se pueda”. En la práctica muchos ofrendan lo que “pueden” y piensan que no hace falta más porque la Iglesia Católica es muy rica y, en definitiva, porque el dinero es de ellos y la Iglesia debe contentarse con lo que “buenamente se le regala”.

**La vida de uno no está asegurada por sus bienes.
Lc 12, 15**

Todo aquello de lo que nos apegamos nos esclaviza

Nuestro Crecimiento Espiritual

Lo primero que debe decirse es que en nuestro camino de crecimiento espiritual y de progresiva entrega al Señor no podremos avanzar si no manejamos correctamente los bienes materiales.

Jesucristo dejó bien claro que lo que importa no es cuanto se posee, sino si nuestro corazón está apegado a los bienes o a Dios, dador de todos los bienes. El apego a los bienes es una forma de idolatría, pues ellos acaban usurpando el lugar que sólo Dios le pertenece. El tener, junto con el placer y el poder han sido siempre las grandes tentaciones del ser humano.

Esclavos o Libres

En general podemos decir que todo aquello de lo que nos apegamos nos esclaviza. Cuando nos apegamos a algo o a alguien, ese algo o alguien nos domina, nos convertimos en su esclavo. El grado de apego dictará hasta donde estamos dispuestos a llegar (y a qué estamos dispuestos a renunciar) para defender aquello a lo que estamos apegados.

Dios es el Bien al que todos los demás bienes deben superarse. Sólo a Él debemos estar apegados. Y paradójicamente, sólo al hacernos esclavos de Dios alcanzamos la libertad plena. Por la sencilla razón de que Dios no va a quitarnos nada ni a tomar nada de nosotros, sino a darnos. Él no necesita nada de nosotros y su gozo es que vivamos una vida plena en comunión con Él



participando de su divinidad. Por eso Dios nos da todo. Todo lo que somos y tenemos es don de Dios, de su Providencia amorosa.

El propósito de los Dones de Dios

El fin de toda la creación es que el ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, pueda entrar en comunión con Dios. El modo en que alcanzamos la comunión con Dios es cumpliendo su santa voluntad siempre y en todo lugar, en lo grande y en lo pequeño.

Así pues, los bienes materiales que Dios nos concede son signo de su amor por cada uno de nosotros y tienen como propósito permitirnos vivir la comunión con Él. La comunión se vive cuando cumplimos la voluntad de Dios con los bienes materiales, que es lo mismo que decir, cuando hacemos lo que Dios haría con ellos si estuviera en nuestro lugar. O mejor, cuando dejamos a Dios hacer por nuestro medio lo que Él quiere con los bienes que nos da. Cuando dejamos a Dios, que es Amor, amar por medio nuestro con lo que nos ha dado.

Debe quedar claro que no importa cuanto se tiene, sino lo que hacemos con lo que tenemos, sea mucho, normal o poco. Dios en su Providencia amorosa, da y toma, aumenta y disminuye los bienes materiales según lo que más nos conviene en cada momento. No pocas veces nuestra limitación de criaturas nos hace pensar que lo que Dios permite no es siempre lo que más nos conviene, constituyéndose esto en una fuente de infelicidad.

conviene, constituyéndose esto en una fuente de infelicidad.

Ofrenda: Escuela de Comunión

Por eso es de vital importancia la ofrenda. Pero la ofrenda bien hecha, en la proporción y frecuencia correctas, y por los motivos correctos. La ofrenda así hecha nos educa para el amor y la comunión.

Nos enseña el abandono confiado en Dios, un abandono que no es pasividad sino colaboración activa con la voluntad divina en todo momento. Cuando hablamos de abandonarnos nos referimos a dejar que Dios sea el que esté en control de nuestras vidas y de nuestros bienes. Esto elimina la excesiva preocupación por las cosas materiales y el dinero, y nos da una gran libertad que nos permite enfocar nuestras energías en buscar que se cumpla la voluntad de Dios, seguros de que todo estará bien porque está en sus manos. El fruto de esto es la paz, el gozo y la alegría de saberse profunda y tiernamente amado y cuidado por Dios.

Mi ofrenda a la Comunidad de Fe

Nuestra comunidad de fe, normalmente la Parroquia a la que pertenecemos, es el lugar primero (después de la familia) para aprender y practicar a compartir nuestros bienes. Si la Parroquia del Tercer Milenio está llamada a ser la casa y la escuela de comunión, como nos dijo Juan Pablo II en el número 43 de su Carta al comienzo del nuevo milenio, es necesario que nuestra ofrenda sea parte de este proceso.

Debemos estar conscientes de que la ofrenda que damos está tomada de lo mismo que Dios nos dio primero. Hay personas que piensan que lo que tienen les pertenece a ellos y pueden hacer con ello lo que crean porque se lo han "ganado" con su trabajo. Es verdad que el trabajo es el medio ordinario a través del cual Dios nos supe bienes materiales. Pero lo que tenemos en un momento dado es pura



gracia, don de Dios y no guarda proporción a lo que hayamos trabajado. Basta constatar que hay personas que han trabajado muchísimo más que nosotros y tiene menos bienes materiales que nosotros, mientras que hay otras que han trabajado muchísimo menos,